



Entre el Babel y el Paraíso

Babel es el mundo que contruimos para ser nosotros el centro de la realidad, para que todo gire en torno a nosotros mismos. Es el pedestal que nos ponemos para que los demás nos reconozcan, nos adulen, nos sirvan y así sentirnos grandes...

Babel es el mundo de los que se han olvidado de que son valiosos para Dios y quieren hacerse grandes a fuerza de ponerse por encima de los demás. Babel es la ciudad del todos contra todos, que termina por ser un cementerio de violencia y humillación.

Jesús nos invita a salir de Babel y nos convoca desde la pequeña **Belén** donde vive la humildad de los que se acogen a la mirada benevolente de Dios (Lc 2, 14). Es la ciudad del hacerse pequeño con los pequeños para crecer juntos de la mano de Dios, sirviéndonos unos a otros. Belén es la esperanza de los hombres, aunque nos cueste tanto creerlo. Belén es la ciudad del arco iris, la ciudad donde se cumple la promesa de Dios de hacer un mundo nuevo más allá de la violencia y la humillación

Meditando sobre estas dos ciudades que están en tu corazón y en las calles de nuestra ciudad, repite:

DESDE BABEL A TI GRITO: VEN SEÑOR JESÚS.

DESDE BELEN TÚ ME ESPERAS, LLEVAME A TI, SEÑOR JESÚS.



Desde lo hondo a ti grito, Señor



Para ser verdaderas, las palabras necesitan formarse en el silencio íntimo de nuestro ser. Para que su pronunciación no sea la de quienes 'hablan por hablar', necesitan nutrirse de los anhelos y las alegrías, las tristezas y los dolores que habitan nuestro interior. Sin embargo, la velocidad con la que vivimos y la sujeción al ruido exterior e interior que nos acompaña apenas si nos deja hablar con verdad. Necesitamos, pues, llenar de silencio las palabras para pronunciarlas como palabras de vida.

Durante el Adviento vamos a pronunciar de continuo estas tres palabras **VEN, SEÑOR JESUS**, pero debemos llenarlas con la esperanza que habita en el corazón de nuestra vida y de la vida del mundo. La oración que te proponemos busca ayudarte a entrar en este interior anhelante de Dios para que esta oración se haga verdadera.

ESQUEMA DE LA ORACIÓN DIARIA

1/. Recógete en un sitio tranquilo y con la respiración busca el centro interior de tu vida. Allí despacio preséntate al Señor. **2/.** Luego toma conciencia de que al estar ante Dios estás junto a todos los hombres y mujeres del mundo que le buscan de una u otra manera. **3/.** A continuación detente en uno de los apartados que te ofrece la ficha -no más de uno por día- y dialoga con Dios desde las sugerencias que nazcan en tu corazón y en tu mente. **4/.** Finalmente, repite varias veces, lenta y con todo tu ser, el **VEN, SEÑOR JESUS...**



Desde lo hondo... de Abel

Abel es ese ser humano al que no se le ha dejado vivir. En él están todos los que han sufrido la envidia, la codicia, la violencia de los demás en sus diversas formas.

Abel son las mujeres maltratadas, los sometidos a trabajos inhumanos con sueldos de miseria, son los expulsados de sus casas o sus países por la guerra, son los despreciados por sus limitaciones o los que sufren la intolerancia por sus ideas, por su forma de ser, por sus convicciones religiosas o por su orientación sexual. Son aquellos de los que nos aprovechamos para que nos vaya bien olvidando indiferentes su dolor. Tú mismo puedes darle más nombres...

Únete a su esperanza y déjate afectar por sus desesperanzas, y reza con ellos y por ellos: *DESDE LO HONDO A TI GRITO: VEN, SEÑOR JESÚS.*



Desde lo hondo... de Caín

Caín es ese ser humano que sabe de su inhumanidad y vaga con su culpa a cuestas, escondiéndose de todos, pues sospecha que le tratarán como él ha tratado a los demás. Por eso, habitualmente se muestra prepotente, cínico, y desprecia a los demás... En el fondo está necesitado del perdón, necesita encontrar a alguien que renueve la confianza en que su vida es digna a pesar de su culpa y su pecado, y que puede cambiar. No siempre lo reconoce, esclavo de un círculo infernal de desconfianza y violencia (sea verbal, gestual o física) contra todos que utiliza para protegerse.

Caín son todos aquellos por los que no rezaríamos, pues nos parecen despreciables por su forma de ser y sus acciones (a veces somos nosotros mismos), pero que necesitan gestos que los convenzan de que puede volver a la vida verdadera.

Siéntete partícipe de su oscuridad y su culpa (que es también la tuya) y reza con ellos y por ellos: *DESDE LO HONDO DE MI PECADO A TI GRITO: VEN, SEÑOR JESÚS.*



Desde lo hondo... de Eva

Eva es ese ser humano que desea la vida en toda su amplitud y, al sentir que se le escapa o se le niega, en vez de aceptar los límites inevitables, se deja engañar por cantos de sirena que prometen cosas imposibles. Es el ser humano que ha equivocado el camino al creer que todo se puede tener, y vive preso de la envidia y la codicia; los que no han confiado en que lo bueno y lo verdadero lleva tiempo, esfuerzo y dolor; y que la cosecha de la vida y del amor no se recoge recién echada la sementera ni sin sufrir fatigas y pérdidas. Son quienes viven ensimismados diciendo *si no tengo todo no tengo nada.*

Eva son todos los que se dan cuenta demasiado tarde de que los atajos no valen en la vida y lo descubren cuando deben pagar las consecuencias de haber vendido el alma al diablo.

Acoge su arrepentimiento (que es el tuyo) y reza con ellos y por ellos: *DESDE LO HONDO DE MIS ERRORES A TI GRITO: VEN, SEÑOR JESÚS.*

Desde lo hondo... de Adán

Adán es ese ser humano que ya no vive tranquilo con los demás disfrutando de su compañía, que ya no sabe hacerlo. Es el que tiene miedo de que le vean como es en verdad porque desconfía de que entonces pueda ser amado. Por eso necesita *acusar* a los demás para desviar la mirada de él mismo o *presumir* siempre de lo que vale para hacerse digno de admiración. Adán eres tú cuando no sabes vivir desnudo ante Dios y los demás y te vistes de justificaciones y acusaciones detrás de las que crees estar protegido. Es el hombre que a fuerza de esconderse de Dios y de los demás, se olvidó de quién es y de que fue creado para ser amado.

Siente su miedo (que es el tuyo), y reza con ellos y por ellos: *DESDE LO HONDO DE MI MIEDO A TI GRITO: VEN, SEÑOR JESÚS.*

